

Secretaría de Prensa



2-7-6

INTERVENCION DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN JORNADAS DE FORMACION
Y RECREACION DE LA CORPORACION CULTURAL Y DE
EDUCACION "JUAN DIEGO DE GUADALUPE"

MARIA PINTO, 4 de Diciembre de 1993.

S.E.: Bueno, por lo que yo veo, ustedes saben quién soy yo, ¿no es cierto? A ver ¿quién soy yo?

Joven: El Presidente de la República.

S.E.: El Presidente de la República. ¿Y saben ustedes qué es eso de ser Presidente de la República? A ver, ¿quién me contesta? ¿Qué entienden ustedes por ser Presidente de la República? Hablen de a uno, levanten la mano. Usted.

Joven: Es el cargo más alto de una persona para dirigir al pueblo.

S.E.: A ver.

Joven: A la vez, debe ser un buen líder.

S.E.: Un buen líder. ¿Seré buen líder yo?

Jóvenes: Sí.

S.E.: Bueno, ¿y qué hace un Presidente de la República?

Joven: La labor de un Presidente de la República es velar por todos nosotros. Debe preocuparse por todos los ciudadanos de este país.

S.E.: Pero muy a menudo esta labor que realiza el Presidente de la República no la realiza solo, ¿no es cierto?

Jóvenes: No.

S.E.: ¿Con quiénes la hace?

Joven: Con el Parlamento.

S.E.: Desde luego el Parlamento o el Congreso Nacional: la Cámara de Diputados y el Senado. Además, los Ministros. El Presidente tiene un equipo de colaboradores en distintas materias, que atienden los problemas según de qué aspectos son: hay un Ministro de Salud para las cosas de salud; un Ministro de Educación, para las cosas de educación; un Ministro de Vivienda; un Ministro de Obras Públicas; un Ministro de Economía, para las cosas generales de la economía del país; un Ministro de Agricultura; un Ministro de Minería, según las materias de que el gobierno de la Nación tiene que ocuparse, para atender los problemas de toda la Nación.

Hay un Ministro del Interior, que responde del orden público; tiene que abordar los problemas relativos con la paz en la convivencia ciudadana. Hay un Ministro de Justicia, que tiene que preocuparse de las relaciones con los Tribunales, para que éstos cumplan su función de administrar justicia. Hay un Ministro de Defensa Nacional, que se ocupa de los problemas relativos a la defensa de la Nación frente a riesgos de agresión extranjera y, por consiguiente, de las relaciones con las Fuerzas Armadas; Ejército, Armada, Fuerza Aérea, que tienen esa misión. Hay un Ministro de Hacienda, que es el que se ocupa de las platas, porque en el Gobierno, en la administración del país, pasa lo mismo que en toda familia: para atender las necesidades se necesita gastar; para mantener servicios educacionales hay que tener escuelas y hay que pagarle los sueldos a los profesores, a los auxiliares, y hay que mantener un servicio de auxilio escolar que proporciona textos, desayunos, almuerzos escolares a los niños más modestos que no tienen cómo pagar y, en consecuencia, hay gastos.

Y para mantener los servicios de salud, hay gastos: hay que construir policlínicos, postas, consultorios, hospitales, y pagarle a los médicos, a las enfermeras, y dotarlos de elementos, comprar ambulancias y comprar laboratorios; en los hospitales, pabellones para hacer las operaciones, equipos de rayos para mirar a los enfermos. Todo esto requiere plata, y mantener todos los servicios.

En todos los aspectos pasa lo mismo. Construir viviendas, construir caminos, construir puertos, construir obras de regadío, que son necesidades del país para su desarrollo, cuestan plata. Y así como una familia para mantener su casa, alimentarse, vestirse y atender a sus necesidades de vida, necesita recursos, el Estado, que es la organización del país, la organización -cómo decirles- las reglas por las cuales la sociedad se organiza, fijando ciertas reglas de convivencia, que están en la Construcción, que están en las leyes, este Estado necesita recursos. Y el Ministro de Hacienda es, como quien, dice el tesorero, o hace la función de la dueña de casa cuando en el hogar el papá le entrega a la mamá "esto es lo que gané en el mes, con esto tienes que batirte", ¿no es cierto?, y ella tiene que arreglarse para con esa plata darle de

comer durante todo el mes e ir atendiendo las distintas necesidades.

El Ministro de Hacienda cumple por eso una función muy difícil, porque todo lo que hay que hacer requiere recursos, y así como en las casas, en las familias, no se puede gastar más de lo que se gana, porque se puede hacer una vez y encalillarse con alguien que le prestó la plata o con el comerciante que le fió los productos, pero por una vez y dos veces, pero después no más. Y cuando el Estado se encalilla y gasta más de lo que tiene se produce lo que se llama la inflación, que la moneda se desvaloriza y las cosas empiezan a subir de precio todo los días, y entonces la situación del país se hace difícil, porque económicamente se perjudica toda la gente. Por eso es una función muy delicada.

Ahora, ¿por qué les explico yo todo esto? Toda esta función que realizan los que gobiernan, Presidente de la República, Ministros de Estado, Senadores, y Diputados, que hacen las leyes en combinación con el Presidente, -las leyes son las reglas generales que rigen a la sociedad- y se encargan del manejo del Estado, generalmente toda esta actividad se llama "actividad política".

Se dice que los que hacen esto somos políticos. Pero ustedes han oído muchas veces -y a lo mejor ustedes mismos han dicho- "no estoy ni ahí con la política; no quiero 'ná con la política; la política es así, la política es asa".

Yo quiero preguntarles a ustedes, -me interesa mucho saber- qué piensan ustedes de la política. Habían pensado en esto? A ver, de a uno.

Joven: Cuando nacimos nosotros no había democracia.

S.E.: No había democracia, pero política hay aunque no haya democracia. La política es el arte de gobernar, y los gobiernos pueden ser democráticos o pueden ser autoritarios, dictatoriales. En otros tiempos hubo los Imperios, y hubo reyes absolutos, que gobernaban según su voluntad, y esos reyes y sus colaboradores hacían política, porque la política es el arte de gobernar.

Joven: Y por eso mismo, porque antes había dictadura, por decirlo así, había como una cierta desinformación de parte de los jóvenes, no se sabía mucho de eso, porque no había libertad de expresión, y por lo mismo ahora la juventud está como ni ahí, porque el proceso que hubo fue como bien crítico, no había información, no se sabía mucho de eso.

S.E.: Claro, pero ahora se sabe.

Joven: Sí, pero la juventud está "como ni ahí".

S.E.: Bueno, pero eso es lo que quiero saber: "por qué no están ni ahí". No le pueden echar la culpa a la dictadura, porque la dictadura ya pasó.

Joven: Es que estamos recién, no más.

S.E.: Están recién.

Joven: Terminó hace cuatro años, y en cuatro años no se aprende lo suficiente. Yo creo que los jóvenes no estamos "ni ahí con la política" por la siguiente razón: no nos vemos reflejados en los líderes. En sí, no hay líderes que nos reflejen o que reflejen nuestros intereses. Y mucho de eso nos hace tomar esa determinación.

S.E.: A ver, pero ¿cuáles son los intereses que ustedes echan de menos que no son reflejados?

Joven: Muchos jóvenes queremos el acceso a una libertad de expresión. Yo estuve trabajando en un proyecto de teatro en un museo, pero hay muchos otros jóvenes que no tienen ese acceso, que lamentablemente no se dan las medidas para poder ayudar para que ellos se expresen libremente, en una forma total, y que den a conocer lo que ellos tienen: falta arte, mucho arte, falta mucha cultura aquí en Chile. Lamentablemente en esos 17 años se perdió mucho la cultura, y los jóvenes deberíamos aprender a hacer eso. Y si no tenemos gente que nos refleje, que nos pueda ayudar a salir adelante, difícilmente podemos crear arte y difícilmente podemos estar ahí con la política.

S.E.: Ya. A ver, había otro joven por allá que estaba indicando. A ver qué va a decir usted.

Joven: Decir que no estamos ni ahí con la política es como ponernos al margen del actual gobierno o del pasado. Al ponerse al margen uno no tiene derecho a quejarse de lo que está pasando. Les encuentro poca razón a los que se quejan si no tienen la paciencia de buscar la oportunidad. Si uno se pone al margen de la política se pone al margen de todos los beneficios que ella trae.

S.E.: Ya. A ver. Usted, allá atrás.

Joven: Yo quiero saber sobre la dualidad de mando.

S.E.: ¿Qué es lo que llama dualidad de mando?

Joven: Cuando gobiernan dos personas.

S.E.: ¿En dónde gobiernan dos personas?

Joven: Encuentro que hay mucha influencia del señor Augusto en el gobierno.

S.E.: A ver. yo quisiera preguntarle: ¿qué antecedentes tiene usted para decir eso? ¿En qué cosa influye este caballero, fuera de la órbita específica de la Defensa Nacional? A ver. ¿Cómo?

Joven: El boinazo, cuando usted andaba fuera.

S.E.: Pero, en definitiva -evidentemente que eso no estuvo bien- pero, en definitiva el gobierno no hizo lo que se pretendió sacar mediante ese procedimiento. Ahí se pretendió una ley de punto final, y la ley de punto final no se ha dictado. Así que eso de dualidad de mando: en este país no existe dualidad de mando. Pero, en todo caso, es una opinión muy respetable y revela preocupación por la política. Luego, eso "no es ni estar ni ahí", es tener interés, porque no estar ni ahí es no tener interés, es decir "me da lo mismo, pase lo que pase la política a mí no me interesa, de todas maneras cualquiera que sean las cosas que hagan los que gobiernan a mí me da igual". ¿Ese es su juicio, o no?

Joven: Yo creo que la mayoría de los jóvenes se sienten al margen de la política porque quizás no la entienden, porque ni la educación ni los mismos jóvenes no se hacen los sistemas, o sea, las formas para entender lo que es la política, se enredan mucho, creen que la política es aprenderse las leyes, o creen que esto o esto otro, y tal vez no se dan cuenta de que simplemente es una organización, que hay que organizarse, toda esa honda. Por eso se complican, mandan todo la punta del cerro y se abocan a otras cosas, se creen poco representados, pero no se dan cuenta quizás de que sí estamos representados, porque por ejemplo, ahora muchos de nosotros vamos a votar, y quizás ninguno ha leído los programas de gobierno, no le han puesto atención a la franja política. Entonces, los jóvenes decimos que no estamos "ni ahí con la política", pero también no es por culpa de la política, también tiene mucho que ver, quizás, el que seamos jóvenes y nos sintamos muchas veces en otra etapa, que esto no nos corresponde y, sobre todo, es que los jóvenes no se sienten interesados por la política.

S.E.: Bueno. Ahora, de todo lo que ustedes han dicho yo deduzco que ustedes entienden que todos tenemos interés en cómo se gobierna el país. Que el país se gobierne bien o que se gobierne mal, que se gobierne con un sentido de justicia o que se gobierne con un sentido de defender intereses de determinados sectores olvidándose de los más pobres, que se gobierne respetando la libertad de las personas o que se gobierne imponiendo la autoridad por la fuerza, persiguiendo a los enemigos, exiliando o desterrando a los que discrepan, creo que son cosas que a todos nos interesan. ¿Estamos de acuerdo en eso, sí o no?

Jóvenes: Sí.

S.E.: Bueno, si a todos nos interesa el gobierno quiere decir que no podemos decir "no estamos ni ahí con la política", porque a todos nos interesa cómo se decide, quién gobierna, cómo se decide

la conducta de los gobernantes, porque en un régimen democrático se expresan las posiciones tanto de los partidarios como de los opositores. El que no está de acuerdo levanta la voz y dice, en su medio, donde está, en una asamblea, o si tiene posibilidades, a través de un diario, de un medio de comunicación, dice: "nosotros estamos en desacuerdo con esto, por tales y tales razones". Y cada sector tiene sus aspiraciones.

Ahora, ¿cuáles son las grandes motivaciones que determinan la actividad política? ¿Cuáles deben ser, a juicio de ustedes, las grandes motivaciones que deba tener un político, llámese Presidente de la República, llámese parlamentario, llámese Ministro de Estado, llámese Intendente, llámese Gobernador, llámese Alcalde, llámese concejal, porque en el ámbito de la ciudad, de la comuna, para administrar la comuna se designan también autoridades. Esas autoridades son los concejales y el alcalde, que se eligen para eso, que también tienen el mismo problema que tiene el Presidente, de que no pueden gastar más de lo que disponen. Entonces, la gente espera mucho del alcalde, que pavimente las calles, que mantenga bonita la plaza, que repare los edificios, que haya una serie de cosas, y resulta que él ve cuánto tiene y no le alcanza muy a menudo para hacer todo lo que él quisiera hacer.

Entonces, yo vuelvo a hacerles otra pregunta: a juicio de ustedes, ¿cuáles deben ser las grandes motivaciones? Si uno de ustedes se convirtiera en autoridad y fuera Gobernador, o fuera alcalde, o fuera Ministro de Estado, o fuera parlamentario, diputado o senador, o fuera Presidente de la República, ¿Qué es lo que ustedes entenderían que era su tarea, su misión?

Joven: Primero que nada, sería ayudar a los jóvenes, porque los jóvenes son el futuro del país, y son los que pueden llevar el país hacia un buen nivel. Nosotros decimos que con la política no estamos ni ahí porque no se nos incentiva a nosotros, porque siempre han estado los adultos ahí.

Joven: Yo creo que somos libres... uno pueda asumir debe prevalecer la condición humana. Todos los esfuerzos que puedan canalizarse deben ir en favor de la inversión humana. Qué quiero decir: que no prevalezca el interés material sobre el interés humano. Que se considere a la persona como persona y no como ente productivo.

Joven: El adulto, por naturaleza, no está siempre en movimiento. En cambio los jóvenes, es como meter un montón de mosquitos en una bolsa y están todo el rato dando vueltas. Esto es un poco la energía que tienen los jóvenes, que siempre están apuntándole hacia algo. Si nosotros apuntamos bien esa energía en una línea, si se crean instancias para apuntar a los jóvenes en una misma línea, que podría ser el humanismo, el cristianismo, que son líneas para que el hombre actúe, una vez que llegue al poder va a seguir por esa misma línea para poder dedicarse al hombre.

Joven: Un Presidente, primero que nada, tiene que escuchar la voz del pueblo, tanto como la voz de las personas que se creen más importantes, de los que vienen de baja clase. Los ricos humillan a los pobres, todo porque no tienen dinero como ellos. Yo pienso que un Presidente tiene que preocuparse tanto del pueblo como de los ricos.

S.E.: El Presidente no debe hacer distinciones, todos sus compatriotas son igualmente respetables, todos son personas. Y yo diría más: si el Presidente está inspirado por ideales de justicia tiene que procurar corregir esos desniveles, esas diferencias, dando mayor preocupación, precisamente, a los más débiles, a los más pobres, a los que necesitan más, porque los otros se baten por sí mismos. Los que tienen muchos medios económicos, por ejemplo, pueden resolver sus problemas sin necesidad de ayuda del gobierno. A una familia rica no le cuesta nada construirse su casa y no necesita recurrir al subsidio ni a que el Estado construya casas y se las venda con facilidades como a los pobres. De ahí la importancia de una política que se oriente a la justicia social. Pero me estoy adelantando. ¿Alguien más quería? Sí, usted.

Joven: Bueno yo creo que la principal preocupación de alguien que está gobernando un país debería ser el bienestar del pueblo, de la gente, de la gente pobre, porque yo me he dado cuenta que gobierno que esté de por sí no va a ayudar a la gente pobre. Porque el poder es de la gente. Lo que pasa es que la gente no sabe que lo tiene. Yo quiero hacerle una pregunta: ¿por qué se realizó un gran Congreso en Valparaíso si antes en Santiago teníamos un Congreso y es mejor que estén los dos poderes en un mismo lugar, para que procesen las leyes y salgan mucho más rápido?

S.E.: Bueno, es una buena pregunta. Nos aparta un poco del tema. La verdad es que la razón que se invocó para construir el Congreso en Valparaíso fue una razón de descentralización del país. Hay muchos que en el país, los que no viven en la Región Metropolitana, se quejan del centralismo, de que todo se hace en Santiago y que se posterga a las provincias. Entonces, invocando ese razonamiento, el gobierno anterior construyó el edificio para el Congreso en Valparaíso. Y se ha planteado este mismo problema que usted plantea. Muchos parlamentarios estiman que sería mejor -y yo participo de esa opinión- que el Congreso funcione donde mismo funciona el gobierno, porque es más ágil, es más fácil, más expedito, pero si usted le plantea eso a los habitantes de Valparaíso ponen el grito en el Cielo y dicen que los van a despojar de uno de los grandes progresos de Valparaíso, que es tener el Congreso. Entonces, ahí chocan intereses. Pero ese es un problema muy particular. ¿Alguien quería decir algo más?

Joven: Cuando yo sea Presidente de la República.

S.E.: Está bien.

Joven: Ya soy presidenta de mi colegio.

S.E.: Está bien, está bien.

Joven: Mire Presidente, a mí parecer usted lo ha hecho súper bien. Yo no comparto mucho con la política, porque realmente no sé, prefiero no hablar de ella, pero lo que yo haría sería acá. Usted lo ha hecho bien saliendo fuera y todo, porque durante mucho tiempo no se ha hecho. Encuentro que usted lo hizo bien, pero si yo fuera Presidente de la República lo haría aquí, más de estos grupos, más cosas para el pueblo.

Joven: Lo que nos interesa a nosotros es eso: tener acceso a las oportunidades a los sectores, como este pequeño grupo, que son más pobres, que ha sido un gran esfuerzo organizar una jornada como ésta, que se ha tratado de hacer lo mejor posible. Y otro tipo de instancias más, como decía Johnny, acceder a una galería de arte cuesta mucho en Santiago. Para la gente que va de Pudahuel, Cerro Navia, significa un largo trayecto, porque se hacen en Las Condes. Entonces, esa instancia, de la educación, de las oportunidades, la formación que pueda entregar grupos como éstos, creo que es importante y hace falta.

S.E.: Ya. A ver, usted quería decir algo.

Joven. Yo quería decir algo sobre la educación, pero aparte de lo que tratan ellos: es importante que en Chile se haga una educación política, porque la palabra política uno la confunde con tráfico de poder, de dinero, y la verdad es que la política -como ya lo había dicho usted- es la búsqueda del bien común. Entonces, en la dictadura se escondió la verdadera palabra, y ahora en democracia nos encontramos con una democracia desilusionante, y no entendemos lo que es democracia y nosotros le echamos la culpa al gobierno, pensando que el gobierno tiene que hacer la democracia, y se nos olvida que somos nosotros, el pueblo, el que hace la democracia. A la gente adulta que la conoció se le ha olvidado, y nosotros los jóvenes podemos buscar ese ejemplo y poderlo repetir viviendo bien en democracia. Entonces, pienso que en los estudios de enseñanza básica y media se tendría que implantar una educación política, democrática, para que nosotros podamos vivir en un pueblo, respetando los derechos humanos y los derechos de cada uno de nosotros.

S.E.: Bueno, como lamentablemente mi tiempo es limitado. A ver, uno último que está indicando ahí.

Joven: Primero que nada, quiero darle las gracias, a nombre, yo creo, de la mayoría. Yo creo, es una opinión muy personal, pienso que sí se le ha dado la oportunidad a la juventud para expresarse. Quiero hacerle una pregunta personal, señor Presidente: usted cuando aprobó este proyecto ¿qué esperaba de nosotros?

S.E.: Voy a contestar la pregunta, pero quería hablar un poco más general, antes de retirarme. Cuando el Padre Guillermo Arcen me habló de esta Fundación y de los propósitos que él tiene y del esfuerzo que ustedes están haciendo, a mí me pareció muy buena la idea y le he otorgado el respaldo que he podido, en el entendido de que se trata de un esfuerzo de formación para jóvenes que necesitan orientación para enfrentar la vida; orientación, fundamentalmente, en valores, en principios fundamentales, en una visión de la dignidad de la persona y del fin de nuestra existencia, que oriente todo nuestro quehacer.

Un esfuerzo de formación es la base para llegar a ser no sólo buenas personas, ser personas que se realizan plenamente, sino que también para ser buenos ciudadanos. ¿Usted quería preguntarme algo?

Joven: Como nosotros estamos acá en este proyecto, quisiera pedirle un mensaje bien especial, porque la mayoría de los jóvenes acá son de las comunas de Lo Prado, Cerro Navia, Pudahuel, Quinta Normal y Melipilla. Este trabajo, para las próximas generaciones, tenerlo como recuerdo.

S.E.: Bueno, yo creo mensajes para el recuerdo podremos dejar muchos, pero me interesa un poco responder a la inquietud que yo veo aquí. Perdónenme que me remonte un poco a un tema que al parecer pudiera no tener nada que ver con la política, pero a mi juicio ahí está la base: es la concepción que cada uno tenga de la propia vida.

La vida, que nos ha sido regalada -porque nosotros no nos creamos-, la vida uno la puede entender de distintas maneras: puede entender que ha venido aquí, ha sido puesto en la tierra para pasarlo bien, para satisfacer todas sus aspiraciones, todos sus apetitos, todos sus deseos, y eso significa, por ejemplo, tratar de tener el máximo de cosas, el consumismo, y puede significar aficionarse al trago, al pitillo, a la marihuana, porque eso, volarse, es pasarlo bien. Esa es una manera de entender la vida.

Y otra manera de entender la vida es entender que hemos sido puestos aquí, por obra de Dios y de nuestros padres, para hacer algo, para cumplir una tarea, para ayudar. Los que somos cristianos lo pensamos: para ayudar en la tarea de la construcción del Reino de Dios, que pedimos todos los días cuando rezamos el Padre Nuestro: "venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad". Y, entonces, tenemos que preguntarnos ¿cuál es esa voluntad de Dios? y, segundo, ¿de qué manera podemos nosotros contribuir a hacer esa voluntad y a construir ese Reino?

Entonces, si uno entiende la cosa así, adquiere otra visión, otra perspectiva de su propia vida: "yo no he venido aquí a pasarlo bien, sino que a cumplir una tarea". Y esa tarea exige, primero, mi perfeccionamiento personal; para cumplir esa tarea yo tengo que

ser lo mejor que pueda. Pero entender también que yo no estoy solo en la Tierra, que yo formo parte de una comunidad, y que esa tarea es una tarea de bien común, que se construye sirviendo al prójimo, no sólo sirviéndome a mí mismo, sino que sirviendo a los demás.

Y si uno entiende la vida así, luego le empiezan a aparecer ideales, grandes aspiraciones, que no se vinculan al interés egoísta mío, sino a esta concepción de tratar de construir un mundo feliz. Para el que no sea cristiano, que no tenga fe, el Reino de Dios acá, sería un mundo feliz, un mundo en que impera la bondad, en que todos seamos verdaderamente amigos de los demás, en que no haya odio ni haya guerras, en que haya paz.

Para quienes somos cristianos esos valores se vinculan a las bienaventuranzas y a ideales éticos, morales, de cierta concepción del bien, que está relacionada con la dignidad de las personas. Cada persona es una criatura de Dios, llamada a un destino superior y debe ser respetada como tal. Entonces, no sólo tengo que preocuparme de mi realización como persona, sino también preocuparme de la realización de todos los que me rodean como personas; ojalá todos pudieran ser Santos, todos pudieran ser perfectos, pero esto entraña otro reconocimiento, otro ideal: la libertad.

Yo quiero ser libre, poder expresar lo que siento, poder defender mis ideas, poder proclamar la forma como yo veo las cosas. Pero no sólo yo tengo derecho a la libertad; también los que no piensan como yo tienen derecho a la libertad. La libertad es un atributo de la persona humana y, en consecuencia, yo debo respetar la libertad del prójimo.

El afán de justicia: la justicia, que consiste en darle a cada uno lo que es suyo. Una política fundada en valores busca realizar ideales: el ideal del desarrollo de la persona humana, el ideal de que haya libertad para todos, el ideal de que haya justicia en la sociedad, en todos los aspectos, no sólo en los pleitos que se debaten en los tribunales, sino que en las relaciones humanas entre toda la gente; el ideal de que la sociedad sea fraterna. Si creemos en el amor al prójimo, debemos querer que haya fraternidad, que haya solidaridad, que realmente nos entendamos como hermanos.

Estos ideales, que pueden inspirar la vida privada de cada cual, son ideales también muy determinantes de una concepción de la conducta política de un cristiano; una conducta política que tienda a utilizar el poder propio del Estado, de la sociedad organizada, el poder que tiene la Municipalidad -que ejercen el alcalde y los concejales- el poder que tiene la Gobernación, el poder que tiene el Intendente, el poder que tiene el parlamentario para hacer leyes y para fiscalizar a los gobiernos o para proponer ideas a un gobierno, el poder que tiene el Ministro de Estado, el poder que tiene el Presidente de la República como Jefe del Estado, utilizar este poder para servir esos ideales, para que el país sea una

sociedad donde haya libertad, donde todas las personas sean respetadas, donde todos tengan derecho a participar, puesto que son miembros de la comunidad nacional, y hagan valer sus puntos de vista; donde haya justicia y los bienes de que se dispone sean distribuidos con la mayor equidad posible; donde haya paz, fundada en el respeto, en la fraternidad; donde se practique la solidaridad -que el que puede más ayude al que puede menos-, donde haya participación para que todos, organizándose y ayudándose, puedan hacer valer mejor sus puntos de vista para la solución de los problemas, y los problemas se solucionen escuchando a todos los intereses. Estas son las grandes líneas.

Ahora, cuando esto tiene que hacerse con mucha gente, a lo largo de un inmenso territorio -13 millones y medio de chilenos, desde Arica hasta el Cabo de Hornos, a 4 mil 700 kilómetros de un extremo a otro, repartidos en ciudades, campos, desiertos, islas- cuesta.

La acción política tiende a realizar estos ideales, según la concepción de cada cual, teniendo en cuenta los distintos intereses.

Ahora bien, los intereses no son todos iguales; hay intereses antagónicos. Los intereses del capitalista, que pone la plata para hacer un negocio, no coinciden muy a menudo con los intereses de sus trabajadores, que entregan su trabajo para ganarse la vida. Pudiera ocurrir que el primero deseara tener la mano de obra l más barato posible, y el trabajador, en cambio, quiere tener el mejor salario posible.

Y ahí hay que buscar el contacto, el acuerdo. Y por eso es necesaria una legislación social; la creación de sindicatos, para que los trabajadores no vayan cada uno a entenderse con el patrón, sino que organizados en un sindicato pasen a ser tan poderosos como el patrón, porque el patrón representa una empresa pero los trabajadores todos juntos pesan, porque el patrón no puede hacer funcionar la fábrica o la empresa sin sus trabajadores. Los trabajadores necesitan del empresario capitalista, pero éste necesita a la vez de sus trabajadores. Y, entonces, si ustedes están organizados negocian y buscan un acuerdo que sea equitativo, que sea lo más justo posible, y el gobierno tiene que promover la justicia en estas relaciones, procurando lograr acuerdos que sean justos.

Poner de acuerdo a tanta gente, en tantas partes, es una tarea tremenda, inmensa, pero esta tarea será más fácil y se podrá realizar en la medida en que todos participemos y no nos limitemos a esperar todo del gobierno como un regalo: "por algo usted es Presidente, que resuelva el problema". El Presidente no puede resolver solo los problemas, ni aún con los parlamentarios ni con los Ministros. Es la sociedad; los problemas pertenecen a la sociedad entera, y la sociedad se moviliza para resolver los problemas. No sé si he sido claro.

Yo quisiera decirles, para terminar, que después que deje de ser Presidente podré, a lo mejor, venir a juntarme otra vez con ustedes. Quisiera decirles lo siguiente: en estos casi cuatro años que voy a cumplir en marzo, ¿cuáles han sido mis grandes preocupaciones? ¿qué es lo que he tratado de hacer?

Primero, que haya en Chile libertad y respeto a todas las personas, que haya un sistema democrático en que los derechos humanos de todos sean respetados. Eso significaba esclarecer situaciones del pasado, buscar justicia; pero, sobre todo, que no se volvieran a repetir esas situaciones del pasado, que en Chile haya una convivencia pacífica entre los chilenos, fundada en el respeto a los derechos de todos, y que todos se puedan hacer oír, y creo que en eso hemos avanzado mucho.

Para llegar a la plenitud de la democracia, en ese sentido, es necesario mayor organización de la gente, porque la gente organizada tiene mayor posibilidad de participar, que cada cual por su lado.

De ahí la importancia de los partidos políticos, porque la gente para participar en la conducción del Estado y exponer sus puntos de vista respecto de cómo debe gobernarse, se afilia en partidos políticos; para defender sus intereses económico-sociales, se afilia, si es trabajador en sindicatos; si es empresario en organizaciones empresariales, como la Confederación de la Producción y el Comercio y las demás organizaciones de ese carácter; si es para otras cosas, para resolver problemas específicos, los pobladores que quieren que se resuelvan los problemas de su barrio, se organizan en Juntas de Vecinos; los estudiantes se organizan en Centro de Estudiantes; los sin casa se organizan en comités de allegados. Y de esa manera, con la organización, van luchando por conseguir la solución de sus problemas y contribuyendo a la solución de sus problemas.

Segunda gran aspiración mía: éste es un país pobre, no porque no tenga riquezas, sino que porque todavía no está suficientemente desarrollado. Las grandes naciones Europeas tienen más de dos mil años de historia, y en esa larga historia han logrado un grado de progreso muy grande, que les permite un gran bienestar; los países más nuevos, como los países del Africa, los países de América Latina, somos países que se llaman en vías de desarrollo.

Para salir de la pobreza hay que crear más riqueza. No se resuelve el problema de la pobreza simplemente repartiendo, porque si la torta es chica cada uno le toca, si se reparte, una tajada muy chica; hay que hacer crecer la torta. Y por eso es fundamental, en la tarea de un gobierno -y yo lo he entendido así en mi gobierno- aumentar la producción nacional, crear nuevas empresas, que se produzca más, que haya más fuentes de trabajo, que el país exporte más, y de ese modo aumente el ingreso nacional, crezca la torta.

Pero, en tercer lugar, ha sido preocupación fundamental mía -inspirado en esos valores que antes les señalé, de verdad, de libertad, de justicia, de solidaridad, atender los problemas fundamentales de los sectores más pobres del país. Y esos problemas fundamentales, a mi juicio, sobre todo se refieren a tres aspectos: la salud, la educación y la vivienda.

La atención de la salud para quien tiene plata es cuestión de pagar, pero el que no tiene plata, si no hay un consultorio que atienda bien, si no hay un hospital que atienda bien y no cobre, se puede morir de su enfermedad sin tener atención. De ahí que mi gobierno ha dedicado una atención preferente a mejorar los servicios de salud.

Muchos podrán decir, "mire, todavía no son buenos". Yo estoy de acuerdo, todavía no son buenos, hay mucho que hacer; es demasiado el atraso que tenemos, pero han mejorado: hay más consultorios, hay más postas, hay más horas de atención, están mejor dotados de elementos, hay más ambulancias, los hospitales han mejorado sus equipos, les hemos mejorado las remuneraciones a los trabajadores de la salud, no todo lo sería justo, porque tenemos que ir en la medida de las posibilidades. Qué más quisiera yo que toda enfermera ganara 200 mil pesos; estupendo, pero no alcanza; entonces se ha ido subiendo lo que se ha podido, a las enfermeras, como a los profesores.

Después, la educación. Uno de ustedes me dijo "nosotros somos el futuro". Es cierto, y el mayor desafío de nuestro país, y de todos los países del mundo hoy día, es capacitar a sus jóvenes, formar a sus nuevas generaciones.

La experiencia de los países que progresan más, como por ejemplo Japón u otros países del Asia, demuestra que su inversión en educación, el mejoramiento del sistema educacional, mejora la capacidad de la gente para afrontar la vida y genera, por consiguiente, progreso.

Yo tengo claro que nuestro sistema educacional está atrasado; no es bueno; tenemos mucho que hacer en la materia, pero también eso significa meter mucha plata. Por eso hemos empezado por tratar de corregir las deficiencias más graves en los sectores más atrasados. De ahí el programa de Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación, programa MECES, que significa dotar de más recursos, proporcionar material didáctico, aumentar el auxilio escolar en desayunos y almuerzos, en las escuelas más pobres. Porque es muy trágico ver que el rendimiento de las escuelas de los ricos es muy alta y el rendimiento de las escuelas de los pobres es muy bajo. Entonces, hay que tratar de elevar el rendimiento de todas las escuelas, especialmente de los sectores más pobres, para que se puedan capacitar tanto como se pueden capacitar los hijos de los ricos.

Es un esfuerzo; no hemos llegado a la meta, estamos empezando. Un cambio completo en el sistema educacional para que sea realmente eficiente debe requerir por lo menos 10 a 15 años. Llevamos 3 años y poco más de trabajo en esta línea, pero estamos tratando de avanzar: que todos los niños de Chile tengan posibilidad de una buena educación, tanto a nivel básico como a nivel medio, como a nivel superior, universitario. Pero no todos han de llegar a la universidad, y entonces es importante que haya Escuelas Técnico-Profesionales, de tal manera que en el nivel medio muchos aprendan un oficio que les permita salir, a los 16, 17 años, en condiciones de ganarse la vida, sabiendo qué hacer y siendo eficientes, y haya cursos posteriores de perfeccionamiento o de capacitación para mejorar su rendimiento y saber más. El saber es fundamental; mientras más sabe una persona, más capaz va a ser de afrontar la vida con éxito, de servirse a sí mismo y servir a sus semejantes.

El tercer problema que nos ha preocupado es el problema de la vivienda. Cuando nosotros llegamos al gobierno había en este país, según las estadísticas, 800 mil familias que no tenían casa o que vivían en ranchos insalubres o que vivían de allegados en casas de otras familias. Entonces, hicimos un esfuerzo para resolver este problema. No se construyen 800 mil casas de la noche a la mañana. En el pasado, el año que se habían construido más casas en el país se había sobrepasado ligeramente las 50 mil viviendas; en estos años, mediante los subsidios y de distintos sistemas y agrupando a los allegados para resolver el problema, con participación de ellos, porque no es un regalo -aquí la familia que quiere resolver su problema de la vivienda tiene que hacer un esfuerzo, y por eso hace un ahorro para la vivienda, y con ese ahorro se gana el derecho a que el Estado le de un subsidio, y con ese subsidio se construye la vivienda-, en definitiva, en estos años vamos a construir 360 mil viviendas. Es decir, 360 mil familias van a resolver su problema de la vivienda.

¿Qué quiero decirles con esto, estas tres grandes preocupaciones? Que haya libertad, y la democracia sea real y todos puedan participar, primera preocupación; segundo, que el país crezca económicamente, que produzca más, que haya más fuentes de trabajo, que haya menos cesantes, que el ingreso por habitante aumente, que la gente pueda ganar más, segunda preocupación; tercera preocupación, que se resuelvan los problemas que afectan a los sectores principalmente más pobres: salud, educación, vivienda. No son los únicos, pero son los principales.

Estas son las grandes tareas que nosotros hemos tratado de acometer. Y esos son objetivos políticos. Nosotros al hacer esto estamos haciendo política; buscando, mediante el ejercicio de los poderes del Estado, solucionar estos problemas para lograr el bien común de los chilenos. Esa es la tarea.

Yo no sé si con esta explicación ustedes se ubican mejor. Yo no vengo a pedir adhesiones. Les vengo, simplemente, a explicar y,

entonces, mirando las cosas en este contexto, con esta visión de la tarea del Estado, ustedes tienen que preguntarse cada uno ¿qué puedo hacer yo para ayudar a que sigamos avanzando en este sentido? A que haya más libertad, a que haya más justicia, a que haya más progreso económico, participando, poniendo yo mi parte y no sentándome simplemente a esperar que la breva caiga del árbol y me llegue a la boca, sino que entendiendo que si bien el Presidente y los Ministros y los parlamentarios y los intendentes y los gobernadores y los alcaldes tienen su tarea, ésta es una tarea que también nos corresponde a todos. ¿Está claro?

Jóvenes: Sí.

S.E.: Bueno, me alegro, y me van a perdonar pero ya estoy atrasado. Tengo otro compromiso.

* * * * *

MARIA PINTO, 4 de Diciembre de 1993. x

MLS/EMS.